

# Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes  
Publicada por la Universidad de Concepción

---

---

Año XX

Septiembre de 1943

Núm 219

---

---

## Puntos de vista

### Nuestros problemas literarios

**D**IVERSAS publicaciones, en estos últimos tiempos, han planteado para la literatura chilena problemas de indudable interés. ¿Existe en realidad un carácter típico, una modalidad especial que la distinga de otras literaturas y le comunique ese sello tan característico que se advierte en otras? Podemos decir que en la novela y en el cuento poseemos una personalidad distintiva y en la poesía hemos podido alcanzar una diferenciación especial que no es frecuente en otras literaturas hispanoamericanas. Tal vez la hondura poética, el drama que en ella debe palpar nos ha sido ajeno.

Pero en la novela y en el cuento encontramos una tendencia marcada al realismo, a la pintura de lo eminentemente criollo. Esto es ya una caracterización. En el siglo pasado los escritores que más se destacaron, fueron todos hombres para los cuales lo nativo era una fuente inagotable de recursos literarios. No fueron grandes artistas, pero tuvieron una visión ceñida de lo que era la raza y la tierra. Conviene destacar este aspecto típico de la literatura. Ha faltado sí el optimismo, en cuanto esto es estímulo y es ímpetu creador. Ha faltado la convicción de que en la raza había algo más que una simple formalidad humana. Para desentrañar el drama que una raza lleva adentro es necesario observarla en su propia esencia y en su medio. La novela y el cuento chilenos dieron en América hispana una modalidad especial. Esto es indiscu-

tible. Cuando aun no surgían las grandes novelas americanas, ya en Chile los cuentistas y novelistas habían acercado su curiosidad al campo, a la naturaleza. Habían intentado un buceamiento del alma nativa sin profundizar mucho, es verdad, pero señalando rutas que los que han venido después, han ensanchado o comienzan a ensanchar.

El carácter nacional ha jugado malas partidas a la literatura, pues la ha inclinado mucho del lado del pesimismo. Y esto es quizás su debilidad. Las novelas americanas participan, en cierto modo, de esta misma caracterización. En América, es decir en casi todos los países de habla española, existe un parecido proceso en la formación social, y la nota pesimista se encuentra en el fondo de todas las literaturas. Los héroes no vencen sino por excepción en las páginas de los libros. Y esto es indudablemente un mal, si consideramos que la literatura novelesca ejerce una gran influencia sobre la mentalidad de los lectores. Lentamente se va formando una especie de segunda naturaleza que termina por mezclar todos los caracteres.

Tal vez lo que es más esencial es justamente esta tendencia hacia lo negativo. La crítica en este sentido no ha sido estimulante. No ha señalado, en verdad, los puntos neurálgicos de nuestra literatura y no ha rastreado en un enjuiciamiento categórico la característica de nuestra creación novelesca. Debemos considerar que las literaturas europeas han sido más optimistas en este aspecto. No se han encarnizado sólo sobre los tipos negativos o moralmente deformes, sino que han levantado la arquitectura de tipos humanos triunfadores, victoriosos. Y es preciso pensar que Europa, por sus factores diversos de descomposición o de antigüedad, ha podido tener en sus componentes raciales mayor cantidad de tipos enfermos, o deformes, o psicológicamente torcidos. Sin embargo, no es esa su característica más especial.

A nuestro entender, faltan entre nosotros los libros estimulantes. No porque sean escritos con esa finalidad, sino por la pintura de tipos de más energía moral. Cuando se traza el cuadro de los

*luchadores, que los hay, se realiza indirectamente una pintura optimista y se abre al lector una perspectiva más luminosa para interpretar la vida. Cada libro de éstos realiza su viaje en el silencio del alma del lector, robusteciendo, lenta e insensiblemente su carácter. Si nos quejamos del espíritu crítico destructor y negativo que padecemos, es porque no hemos hecho nada para cambiarlo, o, por lo menos, para hacerlo menos nocivo a la nacionalidad en general. Nuestra fama de críticos irreductibles, malhumorados y a veces profundamente despiadados, proviene de esa indiferencia para los sujetos de firmes trazos morales y grandes virtudes de luchadores.*

*Falta esto en nuestra literatura y de ahí deriva que cada cierto tiempo se hagan, en la prensa y en las revistas, publicaciones sobre el carácter de nuestra literatura, llamando a los escritores a considerar los problemas que plantea la literatura, desde un ángulo distinto del corriente.*